

Adviento: *Un tiempo de gracia, renovación y nuevo nacimiento en la Congregación del Buen Pastor*

> *«El Adviento, queridas hijas, es un tiempo de recogimiento, de salvación; es un tiempo de gracia del que debemos sacar provecho».* — Santa María Eufrasia Pelletier, *Conferencias e Instrucciones*, Capítulo XXII: **Sobre el Adviento**

Su comprensión del Adviento resuena profundamente con la situación actual de la Congregación de Nuestra Señora de la Caridad del Buen Pastor. Estamos atravesando un periodo de transición, integración, discernimiento y transformación. Al igual que el Adviento, este es un tiempo de espera, pero también de preparación, de dejar ir y de acoger algo nuevo.

1. El Adviento es un tiempo de recogimiento: *Volviendo a nuestras raíces*

En medio de los cambios y desafíos que afronta la Congregación, se nos invita a hacer una pausa, escuchar a Dios y redescubrir el corazón de nuestro carisma. Necesitamos profundizar nuestras raíces en el amor y la misericordia del Buen Pastor, y permitir que la visión de san Juan Eudes y santa María Eufrasia guíe nuestras decisiones, nuestras relaciones y nuestra misión.

> ***¿Seguimos permitiendo que nuestro espíritu fundacional y nuestro carisma den forma a la manera en que vivimos y servimos hoy?***

2. El Adviento es un tiempo de gracia: *Convertirnos en una sola familia congregacional*

Nuestra reunificación no es simplemente un logro organizativo; es un camino continuo de comunión, sanación e identidad compartida. Estamos llamados a valorar nuestra diversidad, superar las divisiones, profundizar la confianza mutua y convertirnos en un solo corazón en la misión.

> ***¿Cómo estamos contribuyendo a construir una Congregación en la que florezcan verdaderamente la comunión, el respeto mutuo y la responsabilidad compartida?***

3. El Adviento es un tiempo de preparación: *Renovando nuestro compromiso con la misión*

En un mundo marcado por la violencia, la trata de personas, la pobreza, la explotación y la injusticia, estamos llamados a preparar nuestros corazones para reconocer a Jesús en las mujeres, las niñas y los niños cuya dignidad ha sido herida. Al igual que María, quien acogió a Jesús con apertura y fe, también nosotros debemos acoger a Cristo en los más vulnerables y hacer visible Su amor compasivo.

> ***¿Nos estamos preparando para responder con valentía y compasión a los clamores de aquellos que han sido confiados a nuestro cuidado?***

4. El Adviento es un tiempo de contemplación: *Reconectar la oración con la misión*

Nuestras vidas contemplativa y apostólica, junto con nuestros partners en la misión, nos recuerdan que la oración y la acción van de la mano. Nuestra misión debe brotar de una relación profunda con Dios, mientras que nuestra oración debe mantenernos atentos a los clamores del mundo.

> ***¿Estamos dando suficiente espacio a la oración y a la contemplación, de modo que nuestra misión siga estando arraigada en el amor de Dios y guiada por su Espíritu?***

5. El Adviento es un tiempo de un nuevo nacimiento: *Convertirse en una Congregación de esperanza*

En este tiempo de Adviento, se nos invita a permitir que algo nuevo nazca en nuestra Congregación, con una pasión renovada por el carisma, una comunión más profunda, un liderazgo valiente, apertura a las nuevas generaciones y respuestas más proféticas a las necesidades de nuestro tiempo. No estamos llamados simplemente a preservar lo que hemos heredado, sino a darle nueva vida y expresión. San Juan Eudes convierte el clamor del Adviento, «¡Ven, Señor Jesús!», en una oración para que Cristo nazca de nuevo en nosotros.

REFLEXIÓN PARA NUESTRO CAMINO DE ADVIENTO

¿Qué nos invita Dios, como Congregación, a renovar, a dejar atrás y a hacer nacer de nuevo en este momento de nuestra historia?

Acojamos este Adviento como un tiempo de gracia, de comunión renovada y de esperanza, permitiendo que Cristo transforme nuestros corazones y nuestra misión.

Ojalá pasemos de la preservación a la transformación, del miedo a la esperanza, de la separación a la comunión y de la rutina a un renovado celo misionero.

Al igual que María, estemos abiertos a las sorpresas de Dios; como santa María Eufrasia, respondamos con audacia, fe y amor; y, al igual que Jesús, el Buen Pastor, sigamos llevando esperanza, dignidad y compasión a los más necesitados.



En este Adviento, preparémonos no solo para el nacimiento de Jesús en Belén, sino también para su nuevo nacimiento en nuestros corazones, en nuestra Congregación y en nuestra misión.